

El desafío de la ideología y los Aparatos Ideológicos de Estado en *Pluma y la tempestad* de Arístides Vargas

Shirley Longan Phillips

Recibido: 13/03/2012

Aprobado: 19/03/2012

Resumen

Pluma y la tempestad es una obra de teatro de quince escenas del autor ecuatoriano Arístides Vargas. Este artículo lee al personaje de Pluma desde los postulados del texto “Ideología y aparatos ideológicos de Estado” de Louis Althusser. Pluma dialoga y desafía a estos aparatos y ninguno de estos logra de Pluma, lo que Althusser denomina el sometimiento a la ideología dominante, es decir, no se contagia del sentimiento determinista que los embarga; dicho de otro modo, Pluma (se) desborda de estos aparatos.

Abstract

Challenging the Ideological State Apparatuses in *Pluma y la tempestad* by Arístides Vargas.

Pluma y la tempestad is a fifteen scenes drama by Arístides Vargas. This article reads the character of Pluma from Louis Althusser's essay “Ideology and Ideological State Apparatuses”. Pluma speaks and challenges these apparatuses; however, the character is never grabbed by the dominant ideology. In other words, Pluma never gets the determinism that the other characters portrait; therefore, Pluma overwhelms the apparatuses.

El drama, en principio, fue hecho para ser representado por actores, no para ser leído como texto. Sin embargo, la puesta en escena conlleva una lectura por parte de un director y unos actores; dicho de otro modo, conlleva una interpretación. *Pluma y la tempestad* de Arístides Vargas (Córdoba, 1954)¹ presenta a este personaje andrógino (pues a lo largo del texto no se sabe si se identifica con los roles masculinos o femeninos) quien nace mágicamente y va conociendo a una serie de personajes-tipo con los que interactúa y dialoga. Este artículo es una lectura de *Pluma y la tempestad* desde

el texto “Ideología y aparatos ideológicos de Estado” de Louis Althusser; el objetivo es demostrar que el personaje de Pluma intenta ingresar en cada una de estas estructuras, pero las desafía, no logra insertarse y las desborda; en consecuencia, —como lo ha dicho la crítica— no halla cabida en ningún estrato de la sociedad.

UN BREVE REPASO DE APUNTES TEÓRICOS

Louis Althusser, en “Ideología y aparatos ideológicos de Estado” retoma algunas tesis marxistas, par-

El desafío de la ideología y los Aparatos Ideológicos de Estado en *Pluma y la tempestad* de Arístides Vargas. *Revista Comunicación*, 2012. Año 33 / vol. 21, No. 1. Instituto Tecnológico de Costa Rica, pp. 33-41. ISSN Impresa 0379-3974 / e-ISSN 0379-3974

PALABRAS CLAVE:

Pluma y la tempestad, Arístides Vargas, Ideología y aparatos ideológicos de estado, Louis Althusser, teatro latinoamericano.

KEY WORDS:

Pluma y la tempestad, Arístides Vargas, Ideological State Apparatuses, Louis Althusser, latin American drama



Juan Luis Rodríguez S. CABÉCAR en CRÓNICA CABÉCAR Y OTROS, 1991.
Grabado impreso sobre papel hecho a mano. P/A. 4 x 3 cm. ft RRubí mar2012.

RODRIGO RUBI
FOTOGRAFÍA

ticularmente sobre cómo se necesita una reproducción de ciertas condiciones para mantener una cierta producción. Retoma la metáfora de infraestructura y superestructura para explicar la sociedad y se debe destacar en este momento la superestructura que presenta dos niveles o instancias: la jurídico-político (el derecho y el Estado) y la ideología. El Estado, ya desde Marx y Lenin, es concebido como un aparato represivo que permite a las clases dominantes asegurar su dominio sobre la clase obrera para someterla al proceso de extorsión de la plusvalía:

El Estado es, pues, ante todo, lo que los clásicos del marxismo han denominado el aparato de Estado. Bajo este término se engloba, no sólo el aparato especializado (en sentido restringido), cuya existencia y necesidad hemos reconocido a partir de las exigencias de la práctica jurídica, a saber, la policía, los tribunales, las cárceles, sino también el ejército que interviene directamente como fuerza represiva (Althusser, 1977: 86).

Es necesario distinguir entre poder de Estado y aparato de Estado. El objetivo de la lucha de clases es el poder de Estado, y como consecuencia, la utilización que hacen del aparato de Estado, en función de sus objetivos de clase, las clases que determinan dicho poder.

LOS APARATOS IDEOLÓGICOS DE ESTADO (AIE)

Según la teoría marxista, el Aparato de Estado (AE) comprende el gobierno, la administración, el ejército, la policía, los tribunales, las prisiones, etc., cuyo conjunto constituye lo que Althusser denomina el Aparato Represivo de Estado (ARE). La idea de “represivo” deviene en que funciona mediante la violencia. Por su parte, los Aparatos Ideológicos de Estado (AIE) son un cierto número de realidades bajo la forma de instituciones diferenciadas y especializadas; entre estos el AIE religioso, escolar, familiar, jurídico, político, sindical, de la información, cultural, etc.

El mismo Althusser establece la diferencia entre ellos: existe un Aparato (represivo) de Estado, pero hay, en cambio, una pluralidad de aparatos ideológicos de Estado. Además, mientras el aparato (represivo) de Estado, unificado, pertenece por entero al dominio público, la mayor parte de los aparatos ideológicos de Estado se mueven por el contrario dentro del dominio privado. Privadas son las iglesias, los partidos, los sindicatos, las familias, algunas escuelas, etc.

Pero más importante todavía es que lo que distingue los AIE del aparato (represivo) de Estado, la diferencia fundamental radica en que el aparato represivo de Estado ‘fun-

ciona mediante la violencia’, mientras que los aparatos ideológicos de Estado funcionan ‘mediante la ideología’².

Si bien, más adelante aclara que el aparato (represivo) de Estado funciona masiva y predominantemente gracias a la represión, aunque secundariamente también funciona a través de la ideología, no existe ningún aparato puramente represivo. Lo mismo para los aparatos ideológicos de Estado, que funcionan masiva y predominantemente por medio de la ideología, pero secundariamente mediante la represión. Por lo general, en forma atenuada, disimulada, casi siempre simbólica. No existe ningún aparato puramente ideológico, y lo ejemplifica con las escuelas e iglesias que adiestran mediante métodos apropiados (sanciones, exclusiones, selección, etc.).

Más adelante, vuelve a rescatar la diferencia antes citada entre lo predominantemente represivo y lo predominantemente ideológico, y también agrega que los aparatos ideológicos de Estado son múltiples, diferentes, “relativamente autónomos” y susceptibles de ofrecer un campo de acción objetivo a las contradicciones que expresan. La unidad de los diferentes aparatos ideológicos de Estado lo está, generalmente de forma contradictoria, por la ideología dominante, la de la clase dominante. Es a través de la ideología dominante que se garantiza la “armonía” entre el aparato represivo de Estado y los aparatos ideológicos de Estado.

¿Y QUÉ ES LA IDEOLOGÍA?

Para Marx, la ideología es el sistema de ideas, de representaciones, que domina el espíritu de un hombre o grupo social. Althusser en el mismo texto elabora una larga disertación sobre la ideología: la concibe sin historia y la contempla casi como una construcción imaginaria, comparable con el sueño visto desde Freud. Para él la ideología es eterna, transhistórica, inmutable; es omnipresente y eterna, lo mismo que el inconsciente. La ideología devendría en una “representación” de la relación imaginaria entre los individuos y sus condiciones reales de existencia. Una ideología existe siempre en el seno de un aparato y en su práctica.

Luego, desarrolla la idea de que toda ideología existe únicamente para unos sujetos concretos, ya que interpela a los individuos en tanto que entes concretos, mediante el funcionamiento de la categoría de sujeto. La estructura doblemente especular de la ideología asegura la sujeción al sujeto y el mutuo reconocimiento de estos entre sí, así como el autorreconocimiento de todo sujeto. Y lo más importante, la garantía absoluta de que todo está bien como está y de que a condición de que los sujetos reconozcan lo que son y actúen en consecuencia, todo irá bien.

En síntesis, de acuerdo con Louis Althusser, el Aparato Represivo Estatal preserva el orden, las relaciones existentes de producción. Por lo cual, encuentra un paralelo en los Aparatos Ideológicos de Estado, o instituciones que producen y reproducen los significados y valores, los cuales representan la relación que imaginamos que poseemos con nuestras “reales” condiciones de existencia.

La lista de los Aparatos Ideológicos de Estado incluye la religión, la familia, el sistema político, los sindicatos (que se crean para mejorar el orden existente pero nunca lo cambian), los medios de comunicación, la literatura, las artes y por sobre todos, el sistema educativo. Estas instituciones, nada homogéneas y tampoco libres de conflictos internos, tienen el efecto de asegurar el orden establecido, haciéndolo parecer, en el mejor de los casos, para nuestro beneficio y en el peor, como inevitable. Los Aparatos Ideológicos de Estado utilizan por sobre todo la ideología para preservar este orden establecido.

APARATOS IDEOLÓGICOS DE ESTADO EN PLUMA Y LA TEMPESTAD

Pluma y la Tempestad es una obra dramática de quince actos. El (o la) protagonista es Pluma. Esta lectura demostrará que Pluma se encuentra con otra serie de personajes que personifican diferentes Aparatos Ideológicos de Estado (AIE); sin embargo, Pluma, aunque intenta seguirles la corriente, desafía los AIE e invariablemente termina por superarlos.

Según el DRAE, desafiar es definido con las siguientes acepciones: retar, provocar a singular combate, batalla o pelea. La segunda acepción dice: contender, competir con alguien en cosas que requieren fuerza, agilidad o destreza. La tercera: afrontar el enojo o la enemistad de alguien contrariándolo en sus deseos o acciones. Las dos siguientes: enfrentarse a las dificultades con decisión y dicho de una cosa: competir, oponerse a otra. Las siguientes acepciones del DRAE han caído en desuso, por eso no serán tomadas en cuenta.

Desde las cinco primeras acepciones, todavía en uso, el personaje de Pluma desafía los Aparatos Ideológicos de Estado: los reta, los provoca, los contiene, compete contra ellos, los enfrenta con decisión. Ingenuamente, Pluma intenta insertarse en alguno de los AIE, pero no lo consigue, y termina oponiéndoseles, es decir, desbordándolos, como se mostrará a continuación.

AIE FAMILIAR

Althusser menciona que la pareja escuela-familia constituye el aparato ideológico de Estado dominante. En la Escena 1: “Pluma nace de manera mágica en un hogar mísero”, los primeros personajes que aparecen son la madre y el padre de Pluma. Discuten sobre las condicio-

nes de vida que tienen, las cuales son realmente lamentables, pero ven que ese orden debe ser preservado:

Padre: No tienes pudor: estás perdida.
Madre: Estamos perdidos.
Padre: Resignación es la palabra.
Madre: Ésa es la palabra.
Padre: ¿Cuál?
Madre: Resignación.
Padre: Ésa es la palabra.
Madre: ¿Cuál?
Padre: ¿Resignación? (Escena 1)³

En esta escena, la familia sería el primer AIE que aparece, el cual muestra un determinismo pues plantea que las condiciones deplorables en que viven deben continuar de esa manera; de hecho, este elemento se nota desde el nombre de la escena. Se muestra el actuar de la ideología en el que esta naturaliza la construcción social; es decir, recurre a la visión tautológica de “las cosas son así, porque así son”.

Por otro lado, existe una visión negativa del discurso de la maternidad: “Me has llenado el futuro de pañales” dice la madre (comentario que se va a concatenar con otra serie de momentos donde este discurso se deconstruye). El padre le replica que dar a luz es un milagro, una gracia divina, y la madre nuevamente exclama: “¡Vaya gracia!”.

Pluma nace en esta familia, pero nunca comparte tiempo con ella, no hay interacción y por lo tanto, no hay forma de que la ideología de los padres se pueda transmitir a Pluma. El texto mismo dice que Pluma nace de una manera mágica, y en la siguiente escena, Pluma, en su monólogo, hace la siguiente aseveración: “Salgo de la oscuridad del vientre de mi madre a la oscuridad de la noche y voy a las calles” (Escena 2: “Pluma se aleja de sus padres y se adentra en los peligros de la ciudad”).

Las escenas 8 (“Los padres de Pluma se percatan de que este ha huido pero no hacen nada”) y 14 (“Los padres se lamentan por última vez y tampoco hacen nada”), están dedicadas a los padres de Pluma, quienes notan su ausencia pero no reaccionan para intentar que vuelva. En su lugar, se lamentan de la horrible vida que viven y la imposibilidad de cambiarla, y mucho menos mejorarla.

En la Escena 3: “Pluma se aleja de sus padres y se adentra en los peligros de la ciudad”, aparece el personaje del Rufián, quien viene a fungir como una extensión del AIE familiar. El Rufián sí interactúa con Pluma y trata de “guiarlo”, algunas veces interpelando a la ideología y otras veces represivamente. Por ejemplo: —“Rufián: Tú no te preocupes, yo te voy a enseñar todo de la vida. ¿Sabes por qué? Porque eres un alma vacía, un alma que nada sabe de la vida y aquél que nada sabe, nada quiere, te vas a divertir mucho conmigo” (Escena 3).

El Rufián cumple la función de un proxeneta y le da una serie de consejos para que ambos ganen dinero por medio de la prostitución de Pluma. Pero cuando Pluma habla, el Rufián utiliza sus métodos represivos y lo calla: "¡Qué estúpido que eres!" o "Que te calles". Este personaje, el Rufián, es el encargado de transmitir la ideología, con su frase recurrente "yo sé todo de la vida" hace que se desacredite cualquier comentario de Pluma y, de esta forma, al dominar el discurso (como diría Foucault en el *Orden del Discurso*), obtiene el poder sobre Pluma. Fuera de aprovecharse de Pluma en su beneficio monetario, le trasmite el determinismo que también tienen los padres de Pluma: "Rufián: En este lugar todos somos extraños: nos abrazamos de manera extraña, nos amamos de manera extraña, y lo más extraño, cuando estamos lejos el uno del otro, no nos extrañamos. ¿Qué extraño, no?" (Escena 3).

Le muestra que el no haber tenido infancia no es un problema y logra convencer a Pluma de que: "La felicidad ha dejado de ser un proyecto relevante". Seguidamente, le da más consejos de cómo debe actuar cuando esté al frente de sus "clientes".

Pero, en la Escena 6: "Pluma es expulsada del Paraíso o del Infierno, según se mire", después de que no aplicó sus consejos y la Gloria Nacional muere, el Rufián lo amenaza con la Policía, esa policía que no perdona (Aparato Represivo de Estado) y lo echa de su protección con la frase: "has ganado tu libertad pero has perdido un lugar seguro". Es decir, Pluma no se somete al "deber ser" que el Rufián le había impuesto y desborda este Aparato; se ve expulsado, exactamente como dice el texto "del paraíso o del infierno, según como se mire".

En esta escena, Pluma se contagia un poco del pesimismo imperante: "¡No moveré un dedo en pos del futuro!", pero no hipoteca su futuro por un "lugar seguro", ni "una casa decente" como le dijo el Rufián. Más bien hace una reflexión muy interesante sobre este Aparato Ideológico:

Pluma (dirigiéndose al Rufián): Si hablo con usted, es porque me da lo mismo hablar con nadie. ¡Usted es nadie, usted es nada, un lugar vacío donde llega la gente como yo, cansada y muerta de hambre, un lugar sin alma donde un bombillo rojo hace las veces de corazón! Ese lugar es usted; tampoco es un hombre, es un cartel de neón, una luz engañosa en la noche de las mujeres solas, [...]. (Escena 6).

AIE POLÍTICO

Encarnado en La Gloria Nacional, el AIE político aparece en la Escena 5: "Pluma mata de un disgusto a una Gloria Nacional". Este es un personaje tipo, un político sin pena ni gloria, por lo que desde su nombre ya aparece

la ironía. Lo que la Gloria Nacional y Pluma establecen no se podría calificar como conversación ni comunicación porque la Gloria Nacional habla y habla pero Pluma repite y repite frases del Rufián, incluso en muchos casos aparecen en el texto entrecomilladas.

La Gloria Nacional también padece de la misma desilusión de vida que los demás personajes: "G. Nacional: No te rías, padezco de otoño precoz. Es una enfermedad que ronda los corredores del Congreso" (Escena 5).

La Gloria Nacional encarna el poder político, las viejas instituciones que ya no sirven de nada porque se han burocratizado. La Gloria Nacional muere, a pesar de que se considera mitad mortal y mitad inmortal. Su inmortalidad la puede conseguir por medio del AIE cultural, como del que Pluma se burla cuando le cuenta al Rufián que había trabajado en un banco y hace el siguiente comentario:

Antes trabajaba en un banco y me echaron porque me divertía mucho; es que los billetes me daban risa; es decir, los señores que vienen en los billetes parecen estreñidos: próceres, reinas, héroes, todos estreñidos. Es una manía meter la historia en los billetes, como si los malos recuerdos tuvieran algún valor (Escena 3).

La Gloria Nacional tampoco logra contagiar a Pluma de su "otoño precoz" y al final de la escena muere en los regazos de Pluma.

AIE RELIGIOSO

En la Escena 9: "Pluma conoce la religión pero no se arrepiente" aparece un personaje con una Virgen sentada en una silla, a sus espaldas. Este personaje carga la imagen no por fe, sino por tradición. Es muy interesante la frase que usa y como juega con el lenguaje: "—Hombre: ... Cuando mi padre murió me dijo: hazte cargo de la Virgen; y yo la cargué." (Escena 9).

Con esta frase que juega con los dos sentidos del término, este hombre se siente sujetado por la religión, más bien por la tradición religiosa que siente que lo sujeta. Tampoco en este caso hay una esperanza de cambio, de hecho dice: "Camino despacio, sin prisa, no por precaución sino porque no sé adónde ir". El AIE religioso maneja la culpa y provoca que este personaje no pueda desbarazarse de la imagen, ni de su ideología tampoco. En esta escena, es el hombre el que reflexiona después de que Pluma le pregunta si es piadoso:

Hombre: No soy mamífero. La piedad es la pobreza elevada a santidad y se la alcanza depositando una moneda en una mano, en el mejor de los casos; y en el peor de los casos, en un muñón... Ser piadosos apenas cuesta una moneda; por eso hay tantos piadosos. Luego, estos pia-

dosos se van a sus casas apoyados en sus bastones y establecen una complicidad cotidiana con Dios, la misma que establecen los locos con sus guardianes, que a fuerza de estar juntos hacen brotar de sus pobres corazones una sombría manera de consolarse (Escena 9).

También en la escena 1 aparece la mención de este AIE, cuando la madre y el padre hablan, y la mamá le dice que su vida es casi un mal chiste, una bufonada de Dios. Para los personajes el AIE religioso deviene, en el caso del hombre en una tradición, y en el caso de los padres de Pluma en un bufón; en ambos casos, finalmente, no hay posibilidades de mejora de las condiciones.

AIE SINDICAL

La Escena 10: "Pluma conoce la Frustración", Pluma encuentra a una obrera de principios de siglo que camina con una bandera, pero está extraviada. Este personaje encarna al AIE sindical que ya no sabe por qué pelea. Ella ha perdido, en una niebla, a sus compañeros. Está sola y extraviada, y poco a poco se ha ido callando. Ella pretende seguir gritando porque cerraron la fábrica en la que trabajaba, pero está totalmente desorientada y ni siquiera sabe cómo regresar.

En este caso, esta mujer encarna un AIE en decadencia, al principio grita por la protesta, luego tiene placer en gritar y finalmente grita ya no por la injusticia sino para recordar que todavía está viva. En este caso, Pluma llora a mares al final de la escena. Sin embargo, el AIE sindical no logra convencerlo tampoco.

AIE ESCOLAR

Althusser decía que:

La escuela enseña las 'reglas' de buen comportamiento, es decir, la actitud adecuada que debe observarse... Reglas morales, de conciencia cívica y profesional,... [Reglas] que rigen el orden establecido por la dominación de clase.

También se aprende en la escuela a 'hablar correctamente', a 'redactar' con soltura, es decir, de hecho a 'gobernar de forma adecuada... etc. (Althusser, 1977: 81).

En la Escena 12: "Pluma arremete contra la educación", Pluma se encuentra a una profesora muy vieja y unos alumnos muy viejos también. Junto con el AIE familiar, el AIE escolar es el otro dominante, porque como menciona Althusser,

La escuela acoge a los niños de todas las clases sociales desde su más tierna infancia... y les inculca durante años, precisamente durante los

años en que el niño es más 'vulnerable', acorralado entre el AIE familiar y el aparato de Estado escolar, diversas 'habilidades' rebozadas con ideología dominante o simplemente ideología dominante en estado puro (Althusser, 1977, 105).

En la escena de marras, la profesora recurre a la ideología predominantemente y a la represión de una manera solapada para tratar de enseñar a estos alumnos que ya son ancianos y no pasan del segundo grado. Dice la profesora: "¡Silencio, silencio, mucho silencio!... Que reine el silencio".

La profesora encarna el AIE escolar:

"Profesora: ... Soy una profesora laica, libre y obligatoria."

Cuando Pluma va echando a sus alumnos al río, uno a uno y ella se ve sin alumnos se pregunta: "Profesora:... ¿Qué me hago con el saber universal? ¿A quién le enseño todo lo que sé? He dejado de tener responsabilidades. No tengo qué decidir y sobre quién decidir. ..." (Escena 12).

La profesora siempre está sobre el deber ser, transmitiendo a sus alumnos lo que ideológicamente deben ser. Este es el AIE sobre el cual Pluma arremete con más fuerza, puesto que al final ahoga a la profesora mientras le devuelve las órdenes que de ordinario serían de un profesor: "Escriba cien veces..." y le da una serie de frases. Cuando Pluma termina de sumergir a la profesora muestra un rostro apacible. Esta escena, que es de las finales, muestra todo el rechazo de Pluma por este AIE.

AIE CULTURAL

La Escena 11: "Pluma conoce un amor imposible" deviene muy potente porque el personaje que conoce es el cadáver de un poeta, quien viene recitando. Cuando Pluma le pregunta cómo murió la respuesta es: "Poeta: Por robar un libro, un buen libro lleno de poemas espléndidos para mejorar a los hombres. La Policía me atrapó y me apaleó hasta hacerme dudar de si había valido la pena robar ese montón de palabras impresas" (Escena 11).

Pluma le solicita que lo lleve con él, sin embargo, el poeta no se lo permite porque está muerto. De la citada intervención del poeta sobresalen dos aspectos llamativos, por un lado, no hay posibilidad de mejorar puesto que por tratar de hacerlo él ya está muerto; aún así se contagió de la ideología dominante puesto que se pregunta si valió la pena. Por otro lado y su violenta muerte en manos de la Policía, pero este tema está desarrollado en el siguiente apartado.

APARATO REPRESIVO ESTATAL EN LA INSTITUCIÓN DE LA POLICÍA

En la Escena 7: “Pluma se mete en una gresca y arremete contra la ley”, aparece el enfrentamiento de Pluma con la Policía. Exactamente como había dicho Althusser, la Policía utiliza predominantemente la represión y en menor grado la ideología. En esta escena sobresalen los imperativos dados por los diferentes policías: “¡Contra la pared!”, “Cállate. ¿No escuchaste al jefe?”, “No molestes”, “¡Cállate o te rompo la cara!”. Y en menor medida la ideología, sin embargo esta también está presente, también la policía, en la voz del jefe de la policía, tiene la misma visión escéptica de la vida:

“Jefe: ... no sé de qué lado del umbral estoy. Abres una puerta y hallas un crimen, abres otra puerta y encuentras a tu esposa, abres otra puerta y encuentras la calle; entonces no quieres abrir más puertas porque temes encontrarte a ti mismo tras una puerta cerrada. Sí, lo mejor será ir a beber una cerveza...” (Escena 7).

El Aparato Represivo Estatal, a pesar de que hasta físicamente intenta atrapar a Pluma tampoco lo consigue, se retuerce, utiliza la palabra para defenderse: “Han vivido demasiado tiempo dentro de sus uniformes y allí la atmósfera es irrespirable”. Al final de la escena desborda el Aparato, pues es el único personaje que, después de que se van todos los demás, queda en el piso retorciéndose.

Un personaje hace su aparición en esta escena y es la mujer del pueblo que pide más represión por parte de la policía. Este personaje que se inmiscuye en la acción de la policía opina, esa es su labor; opina y provoca que golpeen de una manera peor a Pluma y al Borracho. La señora es la presencia del *statu quo* el cual pretende que “las personas se comporten como deben comportarse de manera que nada cambie y todo siga como debe ser”, pero todos los demás personajes no siguen esta regla. También, este personaje viene a amarrar la idea de la deconstrucción que hace el texto del discurso de la maternidad. Ella dice: “Antes que tener un hijo como ustedes prefiero un gato”. Y más adelante dice: “Un hijo es otra tontería de las mujeres. Un gato es mucho más útil y no se droga” (Escena 7).

LA RESISTENCIA

En la Escena 4: “Pluma es aconsejado sobre el peligro del lugar”, aparece el personaje de la Prostituta, quien, así como ya lo había previsto Althusser, intenta volver contra la ideología, contra el sistema y la rutina del sistema en la que se halla presa. La Prostituta es el único personaje que, aunque no tenga esperanza para su vida particular (en la Escena 6: “Pluma es expulsada del Paraíso o del Infierno, según se mire” aparece quemando la cajita de zapatos donde guarda sus recuerdos, en la Escena 15:



Juan Luis Rodríguez S. CABÉCAR en
CRÓNICA CABÉCAR Y OTROS, 1991.
Grabado impreso sobre papel hecho a
mano. P/A. 6.5 x 2.5 cm. ft RRubi mar2012.

RODRIGO RUBI
fotografía

“Pluma desaparece de manera mágica” la golpean hasta dejarla tendida en el piso), porque se ve vieja y demacrada, le dice palabras de esperanza a Pluma: “Solo el amor te puede sostener en el aire” y le aconseja que se vaya de ahí y que intente sostenerse en el aire como una pluma. En la Escena 15 contesta a la pregunta de Pluma sobre si la tristeza es noble o villana:

“Prostituta: Es villana porque es necia al no ver la tristeza noble de los otros. El horizonte es una buena razón para vivir pero para verlo tienes que abrir los ojos; tienes que mirar a través de los abrigos compactos. Nunca dejes que te pongan uno de estos abrigos porque a su calor se incuban vicios y corrupciones...” (Escena 15).

El personaje de la Prostituta, que se podría tomar como una extensión del AIE familiar-escolar, en realidad es quién le ayuda a Pluma a resistir el avasallador peso de la ideología. A pesar de que ella está “contaminada” (por llamarlo de alguna manera), rodeada e inmersa en la ideología, le da razones a Pluma para que piense que la vida tiene sentido y que se puede pensar diferente. Finalmente, la ideología no es otra cosa más que una construcción del discurso.

¿Y POR QUÉ PLUMA DESAFÍA LOS APARATOS IDEOLÓGICOS DE ESTADO?

Althusser dice que la ideología interpela a los individuos en tanto sujetos. Los individuos siempre son “abstractos” con respecto a los sujetos. El niño es sujeto desde antes de nacer, ya desde siempre, destinado a serlo en y por la configuración ideológica familiar específica en la que se le “espera” una vez concebido. Este antiguo-nuevo sujeto debe “encontrar” “su” sitio, es decir, “convertirse” en el sujeto sexuado (niño o niña) que ya era anticipadamente (Althusser, 1977: 162). Sin embargo, Pluma desborda esta idea y queda perfectamente claro en la Escena 2 cuando en su monólogo “Pluma se presenta y dice qué va a hacer”.

“Pluma: Yo soy pluma y eso es decir bastante porque hay otros que vienen al mundo y no son nada; yo por lo menos soy Pluma. Vine al mundo mientras mis padres dormían; mi madre me empujó y nadie me esperaba, vine por mi cuenta y riesgo. Éste es el cielo, ésta es la tierra, éstos son mis padres –si lo hubiera sabido no vengo–. Apesta este lugar, durante meses he escuchado a mis padres discutir; creo que sus palabras apistan y han llenado de mal olor este lugar. Yo soy Pluma: nací y crecí en los abismos del tiempo. Me llevó algunos minutos tener este aspecto...” (Escena 2).

Además, Pluma no se identifica con ningún rol, el mismo texto colabora con la ambigüedad, a veces se presenta con un rol femenino y otras veces con un rol masculino. Por lo tanto, la ideología desde el rol tampoco lo (la) interpela.

En la Escena 13, después de haber ahogado a la profesora, encarnación del AIE escolar, devienen las últimas tres escenas del texto, donde Pluma toma decisiones sobre su ser, que aunque tenga frío y hambre no hará nada en pos de su futuro.

En la última escena, la Escena 15, decide sobre su futuro:

“Pluma: Sólo aquí, en medio de la tempestad, puedo sentir los sonidos de la calma; el viento helado despeja mi mente. Cuando haya cesado el temporal construiré mi casa con los restos que deje la tempestad. Entonces podré hablar y tú podrás escucharme... Ahora no me escuchas porque la lluvia crece... Sólo en medio de la tempestad se puede respirar. Hay que aprender a vivir en medio de la tempestad...” (Escena 15).

Y ahí termina la obra. De hecho Pluma, dice el texto, desaparece mágicamente en la tormenta.

ÚLTIMAS PALABRAS

En el texto *Pluma y la tempestad* de Arístides Vargas, el personaje de Pluma se enfrenta a una serie de personajes que pueden ser reconocidos desde lo que Louis Althusser denomina “Aparatos Ideológicos de Estado”. Estos aparatos, desde sus distintas manifestaciones, intentan someter a Pluma a la ideología dominante (a saber, una total desilusión por la vida), pero no lo consiguen. Tampoco el Aparato Represivo de Estado, en la institución de la policía, a pesar de todos los “¡Cállate!” que grita lo logra. Pluma, aún con el miedo y frío siempre presentes, es un sobreviviente de este determinismo que casi todos los personajes ostentan, excepto la Prostituta, quien le dice que el amor sí es posible y que trate de mantenerse en el aire, y que se aleje de la calle y que el horizonte es una buena razón para vivir. El texto es triste, al final Pluma desaparece con la esperanza de reconstruir una vida mejor, después de la Tempestad, de ahí que la crítica haya señalado el título como un programador de lectura.

Pluma se enfrenta con los distintos AIE: el familiar, porque sus padres no hacen nada más allá de lamentarse por haberlo perdido, y discutir entre ellos; el Rufián termina por ser una extensión del AIE familiar e intenta enseñarle a vivir pero en el momento en que hace las cosas diferentes echa a Pluma a la calle. El aparato político, encarnado en la Gloria Nacional al final muere en el regazo de Pluma, mientras canta. El religioso deviene una tradición

o casi un paliativo. El sindical es un aparato en decadencia porque no sabe por qué pelea. El AIE educativo se presenta en tono de burla con los alumnos viejos que terminan en el fondo del río y Pluma ahogando a su profesora con gran satisfacción. El AIE cultural deviene en un amor imposible, puesto que el poeta muere en manos del ARE por robarse un libro que intentaba desafiar la ideología. La institución de la Policía, muestra que tampoco hay esperanza ni futuro, y la mujer del pueblo que se mete en la pelea con la policía y busca autoritarismo, el pueblo pide que los aparatos sean más represivos para así conservar el *statu quo*. Y a todo esto sobrevive Pluma, con una muy leve esperanza de que en la Tempestad se puede escuchar la calma y después de la Tempestad se puede volver a construir, aunque tal vez esta idea sea porque a Pluma la ideología nunca lo (la) atrapa, porque nunca lo (la) interpela.

NOTAS

- 1 Dramaturgo, actor y director del grupo teatral ecuatoriano Malayerba.
- 2 El énfasis es mío.
- 3 En este artículo se citará solo la escena. Los datos de la obra se encuentran en la bibliografía.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Althusser, Louis. (1977). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. En *Posiciones*. México: Editorial Grijalbo, S.A.
- Belsey Catherine (2002). *Poststructuralism: A Very Short Introduction*. Oxford University Press: New York.
- Vargas, Arístides (2002). *Pluma y la tempestad*. Obra en quince escenas. S.r.

